COMEDIA FAMOSA.

NO SE PIERDEN LAS FINEZAS.

DE DON ANDRES DE BAEZA.

PERSONAS.

Leonarda dama.
Iusta criada.
Enrique galan.
Carlos galan.
Rey de Napoles.
Isbella dama.
Sirena dama.
Ricardo Cauallero.
Arnesto Cauallero.
Espinaca gracioso.
Broculi.
Musicos.

Sale Iusta tomando vn papel de mano de Espinaca, y rompiendole.

Espin. Que hazes?
Iust. Esto.
Espinac. Sabes, Iusta,
que es de Enrique mi señor
para tu ama?
Iust. Su amor
sè que la ofende, y disgusta,
sè que hago en tal desengaño
lo que hiziera mi señora,
porque adora
Espin. A quien adora?
Iust. Al Marques de Mariñano.
Arroxa el papel.
Son afectos los rasgados
dulces? tiernos? si serà.
Espin. Dulces serà (claro està)
cariños empapelados,
mal aya quien os escriue,
mal aya quien os pretende,
quien por vosotras se vende,
quien en su pecho os recibe,
mal aya quien no se acerca
a daros a Bercebu,
y mal aya yo si tu
no eres grandissima puerca.
Iusta. Essa desverguença. Mas
Tocan dentro guitarras.
esta musica preuiene.
Espin Que?
Iust. Que la Princesa viene,
escondete, escusaràs.
Espin. Que?
Iust. Que te maten a palos,
y vna pesadumbre a mi,
por dexarte entrar aqui;
acaba Espinaca.
Espin. Malos
lances hecha mi señor,

© Biblioteca Nacional de España

con quien asi le aborrece.
Iust. Su necedad lo merece.
Espin. Me escondo?
Iust. Presto hablador.
Espin. Digo, a Iusta.
Iust. Asi me aplacas.
Espin. Es ya carnal?
Iust. Si animal,
te escondes?
Espin. Solo en carnal
se esconden las espinacas.
Escondese al paño, y acabãdo de cãtar la copla salen musicos, y luego Leonarda.
Cant. Contra los rigores
de tus asperezas,
silencios de mis finezas
diran que obras son amores.
Leonard. Que letra es essa?
Turbados los musicos.
Music. Señora, oluido fue.
Leonard. Que os he dicho?
Music. Que esta letra no se cãte.
Leonar. Bien: pues ya q̃ hazeis oluido
lo que deue ser precepto
en vuestra memoria; digo
otra vez (ò porque el dueño
de los versos, ò el motiuo,
ò la fineza) me cansan,
que (porq̃ mas vuestro arbitrio,
ù eleccion, no se equiuoque
pagados, ò persuadidos)
que ni essa, ni otra ninguna
canteis mas; que es desvario
hazer ofensas de vn alma
de lisonjas de vn sentido.
Musi. Del Español no aprouechã *Ap.*
finezas, ni gastos. *Leonar.* Idos.
Vanse los Musicos.
Espin. Ya quedã plaças caponas,
musicos sin exercicio:
de mi amo son los versos.
Iust. Oy, señora, que has salido
con el pleito; oy q̃ el derecho
se le ha quitado a tu primo;
oy que te ves de Salerno
Princesa, admites indicios
de tristeza? de tu gusto
que pesar tirano ha sido?
Leonard. Mi Estrella, q̃ poderosa
gouierna los precipicios
de mi desdicha. *Iust.* Confiesso
tu sentimiento preciso,
pues de dos sugetos, vno
amado, otro aborrecido,
al que aborreces te sigue
amante, constante, y fino,
y al que quieres, quãto hallas
en su amor, todo es fingido:
que mayor desdicha, auiendo
de ser tu esposo; quien hizo
tales conciertos, rebiente.
Leonar. No q̃ le adoro, y le estimo.
Iust. Pero aũque estraño, señora,
de su venida el estilo:
Este es el Marques.
Sale Carlos.
Carl. Aun no *A part.*
sè si he de saber fingirlo.
Fiera ocasion de mis ansias,
falso bien, tirano hechizo,
eran estas tus finezas?
eran estos tus cariños?
tus afectos? ya en mi ofensa
traidores como fingidos.
Digalo Enrique, esse
Español, que a pesar mio
ostenta en pretension tu ya
vanidades, artificios,
cauallos, fiestas, carreras,
A este tiempo estè Iusta turbada, como procurando encubrir cõ los pies los pedaços del papel que rompio.

plu-

© Biblioteca Nacional de España

plumas, mascaras, vestidos,
galas, libreas, grandezas,
musicas, y desvarios,
y sobre todo (aqui llega
el vltimo precipicio
de mis zelos) oy porque
con el Estado has salido
de Salerno (despues de
hazer gastos exquisitos
de albricias) vna sortija
mantiene: dì que no ha sido
alentado de fauores
tuyos: dì que no.

Leonard. Si digo,
porque solo mis fauores
son tuyos con mi albedrio,
luego como podrè darlos
a nadie, si aun no son mios;
y aunque pudiera ofenderme
tu imaginado delito
en mi amor, siendo quien soy,
no me ofendo, antes me obligo,
porque tus zelos me han dado
la vida, pues siempre he sido
la misma desconfiança:
y aora solo (señor mio)
pareciendome zeloso,
mi amante me has parecido.
En quanto a satisfazerme
de tu fee, el premio deuido
a mi amor es esto: en quanto
a assegurar que es delirio
falso tu sospecha contra
mi fineza, lo aueriguo
assi: Si el Español (necio,
pues pretende aborrecido)
publica de la sortija
mantener el desafio,
entra tu en la plaça, lleua
publicos fauores mios,
muestra que sales por mi,
mis esperanças te cifro
en esta vanda; de vanda.

Dale vna vanda verde.

tuya lleuas mi albedrio,
pontela, y dame essa pluma
açul, dexate conmigo
los zelos.

Dale èl vna pluma açul.

Carl. Mas aborrezco,
en viendome mas querido.

Leon. Estàs satisfecho?

Iust. Ha, ha papel,
si assi podrè encubrillo, *Aparl*
zelos, y satisfaciones,
y esto, y estotro escondido?

Carl. Por ti juego la sortija,
y gano el alma.

Leon. Esso admito.

Car. No hablo Isbella en quãto siẽto;
miento Isbella en quanto digo:
A Dios.

Leon. Contigo me lleuas.

Carl. Donde?

Leon. En los deseos mios.

Al irse Carlos repara en los pedaços del papel que Iusta quiere encubrir.

Carl. Que es esso?

Iust. Que, que, señor,
nada.

Carl. No? ello ha de dezirlo;
que trairà lengua de tinta.

Alça los pedaços Carlos, y và juntando el papel.

Espin. Serà negra, plegue a Christo;
que venga en lengua Guinea.

Leon. Iusta, pues que es esto?

Carl. Oidlo,
que ya junta mi sospecha
los tormentos diuididos.

Lee. Contra los rigores
de tus asperezas,
silencios de mis finezas,

© Biblioteca Nacional de España

dizen que obras son amores.
Son en Napoles, señora,
estos versos conocidos,
desde que fueron diuisa
en vn festin, ù artificio
de amor, q̃ vuestro Español
en aplauso vuestro hizo,
que aun la duda a mi desdicha
concederle no ha querido.
Leon. Que es esto villana?
Iust. Yo, señora.
Carl. Mejor camino
no es dezir, que este papel,
salteador de amor, vino
a vuestras manos, y que
vuestro desden vengatiuo,
Alcalde de la Hermandad,
le hizo quartos?
Espin. Y yo digo,
que a Iusta la quemen luego,
porq̃ ella essos quartos hizo,
que fue hazer moneda falsa.
Leon. Quien sino tu avrà tenido
la culpa traidora? *Iust.* Yo,
yo, señora, plegue a Christo
mal rayo me parta.
Espin. Bueno.
Iust. El diablo me lleue.
Espinac. Lindo.
Leonard. Pues di, q̃ papel es este?
Espin. Vn papel muy entendido,
galan, y de muchas partes,
y galan, esso lo afirmo,
porque es primer papel.
Leon. Habla.
Iust. Cayò por esse postigo
de esse balcon, y yo como
te obedezco, hize tu oficio,
y hecho pedaços, le di
al viento.
Leonar. Iusto castigo,
donde vas?
Carl. Desesperado.
Leonar. Carlos, dueño, esposo mio;
yo no niego los estremos
de esse Español atreuido,
pero a las alebes sombras
de sus locos desvarios,
luzen mas, amaneciendo
del sol de mi amor los visos.
Carl. No entiẽdo de sol, ni sombras.
Leonard. Yo si, q̃ mi amor publico.
Carl. No quiero satisfazerme.
Leon. Importa al decoro mio.
Carl. Mañana te escucharè.
Leonard. Primero.
Al irse Carlos dà con Espinaca escondido.
Carl. Quien es?
Iusta. Perdido và todo.
Espin. No son mis piernas essas.
Carl. De quien. *A Leonarda.*
Espinac. De vn amigo.
Carl. Sabrè mas?
Espinac. De colgadura,
q̃ estoy pendiente de vn hilo.
Leonar. De quien sabras mas, de mi?
Carl. Que, de esta euidencia?
Leonar. Digo,
que vale mas mi verdad,
que mil traidores indicios.
Carl. Pues que ha de ver mas ingrata
Leonarda mi desvario,
tu me burlas, tu me ofendes,
a mi engaños, a mi hechizos,
tirana, enemiga alebe.
Leonar. Dime mas.
Carl. Que me has vendido,
que me has muerto.
Leonar. Dime mas.
Carl. Que soy bronze, que soy risco;
pues tantas ofensas lleuo,
pues tantas ansias resisto.
Leonar. Dime mas.

Carl.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Que mas?
Leon. Pues oye.
Car. Ya esse villano me ha dicho
mi agrauio.
Espin. No he dicho tal. *Iust.* Di.
Espin. No sè lo que me digo;
digo, señor, que yo entrè
aora aqui por vn poquito
de lumbre.
Carl. Harto fuego ay
en mi, por esso has venido?
Espin. Iten mas.
Leonar. No, no prosigas.
Carl. Viue Dios que ya no finxo. *Ap.*
lo que siento, estos son zelos?
Leonar. Escuchame: Conocido
es que sus disculpas no
dan, ni quitan al altiuo
ser de mi verdad y assi,
ni haze, ni deshaze oirlo,
que a mi honor solo le hazē
la autoridad de si mismo.
Aquesto es contra la necia
duda de como ha podido
entrar aqui, porque, ò quādo;
mas para lo que consigo
yo es esto: No sabes Carlos,
que este hōbre sirue a Enrico.
Carl. Esse es mi mal.
Leonar. Pues delante
dèl (aunque mi afecto viuo
parezca liuiandad) oye
el punto mas alto, y fino
de la satisfacion: tu
solo eres el dueño mio,
tuya he de ser, para ser
tu esposa solo he nacido.
Carl. Esto me yela. *Apar.*
Leonar. Y tu dile
a esse hombre, q̄ sus disignios
me ofendē, que le aborrezco,
que a sus estremos me irrito,
que se cansa, que en mi son
sus finezas basiliscos;
que al Marques de Mariñan
adoro, que solo estimo
en ti los enojos como
fauores, que te publico
mi amante, q̄ en possessiones
mis esperanças confirmo.
Y tu di a tu dueño, que:
Mas dile lo que has oìdo.
Espin. Yo le dirè la merced, que
vsted le haze.
Carl. Conuencido *Apar.*
quedo, pero sin amor,
esto es condicion; mas digo,
si esto se publica, pierdo
a Isbella, esso no amor mio,
que la adoro, porque no
me quiere: Yo no aueriguo
mis sospechas, q̄ son muchas
para no dudar peligros.
Mi amor se abrasa de zelos,
y es liuiano precipicio
dar a vna satisfacion
mas credito que a vn destino;
Disculperme mi tormento,
que no puedo resistirlo.
Las Estrellas hazer quieren
dichoso a Enrique, admitildo;
salga por vos a la plaça,
amante, fauorecido,
vistase vuestras colores,
y esta, porque yo he perdido
Bueluela la vanda.
la esperança.
Leonar. Ansias, agrauios,
desprecios, que es lo q̄ miro?
aguardese Vueselencia,
que falta lo que no ha oìdo.
Carl. Que falta?
Leonar. Satisfazer
a quantos son oy testigos

© Biblioteca Nacional de España

del delito de mi amor,
si siendo ciego es delito.
Quien viere que vna muger
de mis prēdas (que martirio!)
ruega mal correspondida,
que dirà? (sin alma viuo!)
pero acerca deste punto
la satisfacion prosigo.
Señor Marques, ya mi padre,
y el suyo allà por motiuos
de sus razones, trataron
de casarnos desde niños.
Estas capitulaciones
se publicaron al mismo
tiempo en Napoles, y a vn tiempo
inclinaron mi albedrio
a estimar a Vueselencia,
como para esposo mio;
bien assi como arbol tierno,
que desde recien nacido,
mano oficiosa aplicando
a su debil tronco arrimos,
le enseña a produzir fertil,
le inclina a crecer altiuo.
De tan poca edad, señor,
yo como mi amor crecimos,
lleuando en mi mi amor, hazia
mi obligacion su cariño.
Que le he querido no niego,
pero que el rogarle ha sido
precepto de mi decoro,
no ley del amor, es fixo;
porque quantos (suponiendo
assentado este principio
de nuestros conciertos) vieres
en Vueselencia desvios,
ingratitudes, desprecios,
desconfianças, y oluidos,
quien duda que lo atribuyan,
señor, a defectos mios,
solo de mi obligacion
nacio el ruego; pero visto
su rigor, su desconfiança,
su engaño, su desvario,
tengase por auisado,
y dese por aduertido,
que si obligacion ù amor
en el alma le han escrito,
que le borrarè del alma,
ù embuelto en lo q̄ respiro,
le arrancarè de la estampa
del coraçon: y he cumplido
en esto con Vueselencia,
cō Napoles, y conmigo. *Vase.*

Espin. Y esto le yeia?

Iust. Tu infame
hablas, que la causa has sido.

Carl. Que es esto engaños? apenas
sè lo que me ha sucedido.
Dezid dama a la Princesa,
que yo en sus fauores libro
mi vida, que los prosiga,
que la adoro, que la siruo,
que por ella a la sortija
voy, que sus colores visto,
q̄ soy suyo, y que en su enojo
poca razon ha tenido. *Vase.*

Espin. Ha lleue el diablo la vida
que te creyere, Corito.

Iust. Eres tu vn infame.

Espin. Dime mas.

Iust. Eres vn coco chino.

Espin. Dime mas.

Iust. Eres vn çambo.

Espin. Dime mas.

Iust. Eres vn gimio,
y todos vnos vergantes.

Espin. Si, mas yo valgo por cinco,
y por ti salgo a la plaça,
y por ti la lança enristro,
y por ti gasto mi hazienda,
y por ti almuerço cominos,
y por ti sorbo sorbete,
y por ti leo en Ouidio,

y

© Biblioteca Nacional de España

y por ti escriuo entremeses,
y por ti arrugo chorizos,
y por ti doblo melones,
y por ti siembro pepinos.
Iust. Y que cojes?
Espin. Calabaças.
Iust. Harto con esso me has dicho;
lleua mis colores.
Espin. Quales son?
Iust. Amusco, y columbino.
Espin. Que significan?
Iust. Lo amusco
significa tabardillo.
Espin. Y lo columbino?
Iust. Sarna.
Espin. Pues lleuatelos contigo.
Iust. A Dios, y que yo te vea
de mis colores vestido. *Vase.*
Espin. A Dios, y que tu rebientes
antes, plegue a Iesu Christo. *Vase.*

Diziendo los dos versos primeros dentro salen el Rey, y Ricardo con capas de campo, y espuelas.

Ricar. A la margen del rio los cauallos
ocultos quedan.
Rey. Aqui es bien dexallos;
prosigue, dì Ricardo; que aunque vengo
a cuidados de amor, ya le preuengo
mayor en tu lealtad, y en tu aduertencia:
que en Leonarda ay traicion?
Ricar. Es euidencia:
(den voz a mis passiones *A par.*
de mi rencor embidias, y ambiciones.)
Con el Conde de Ancur se comunica.
Rey. Es deuda suya, y mi enemigo el Conde.
Ricar. Mas su traicion en esso califica,
pues la faccion Francesa corresponde,
a tiempo que su exercito preuiene
contra tus armas Francia, a Italia viene
el Conde poderoso, y si alebosa
Leonarda por Salerno le dà entrada,
de Napoles el riesgo es cierta cosa;
tu Corona auenturas.
Rey. Y en tu honrada
diligencia (Ricardo) la asseguro,
tu fee, y valor de mi Corona es muro;
mi comission te doy, vsa discreto
de la autoridad mia, y de secreto
saca a luz su traicion, toda su casa
visita, y essas cartas que me ofreces
traeme del de Ancur, que a Italia passa;
en que consiste la traicion, mil vezes
mi pribança te ofrezco,

© Biblioteca Nacional de España

lealtades fauorezco,
si esso prueuas Ricardo,
Principe de Salerno verte aguardo,
y Estado al fin que te quitò el derecho,
bueluate la lealtad. *Ricar.* Fiel mi pecho
de Leonarda verà la tirania,
solo siento que tenga sangre mia:
Mas la dama, señor, cuya belleza
pondera apassionado vuestra Alteza,
la verà agora, esta es su quinta, Isbella
mi hermana la acompaña.
Rey. Buena Estrella:
Ricard. Que estos dos hermosissimos recatos
faltaron esta tarde de la fiesta
de la sortija.
Rey. Por no ser ingratos
a los rayos del Sol, en cuya apuesta
los afrentaran.
Ricar. Es (para mas vana)
de don Enrique de Abalos hermana
Sirena, y tal, que se compite sola.
Rey. Serà otro hechizo, mas ser Española.
Ricar. Desde estas ramas escondido aora
azeche vuestra Alteza lo que adora.
Salen Sirena, y Isbella, y damas cantando, y passando.
Cantan. Espere quien menos
cuidò de su ardor,
a riesgos de zelos,
milagros de amor.
Isbell. Es engaño ù amor, Sirena mia,
despedirme con musica? armonia
es propia de Sirena,
y hazes de sus acentos la cadena,
que me prendan, ù engañen (no traydores)
porque bueluа a morir de tus fauores.
Siren. Poder quisiera acompañarte, Isbella,
hasta Napoles; sea, pues mi Estrella
mas terminos no goza,
hasta donde te espera tu carroça:
yo pretendiera a siglos tus visitas.
Isabel. Empeñarme en tu casa solicitas,

© Biblioteca Nacional de España

y quando acabas de obligarme empieças,
todo ha sido festejos, y finezas.

Vanse cantando por la otra parte.

Espere quien menos
cuidò de su ardor,
milagros de amor. *Vase.*

Ricar. La Española ha salido acompañando
a mi hermana, que a Napoles se buelue.

Rey. A resistir mi anhelo se resuelue,
lo que està deseando,
mas quien viene Ricardo? *Ric.* Yo imagino
que es Enrique, boluamos al camino
de Napoles (señor) porque no es justo,
que aqui te encuentre,
a no importarte el gusto.

Rey. Dizes bien, los cauallos nos aguardan,
no oluides tus intentos. *Ric.* No, no tardan,
la traicion de Leonarda es mi cuidado.

Rey Ay Sirena, sin alma me has dexado. *apar.*

Ricard. Animo ambicion mia. *aparte.*

Rey. Piedad Cielo.

Ric. A vna carta fingida (industria) apelo. *vase*

Sale Enrique arroxando galas, y plumas de sortija, y Espinaca.

Enriq. Afuera plumas, y galas,
en vano contra fierezas,
bolad perdidas finezas,
que mi amor os dà sus alas,
dexadme afuera.

Espin. Terribles fugas.

Enri. Yo me abraso, amor yo muero.

Espin. De amor das las alas, pero
te quedas con las pechugas;
desde Napoles aqui
me has corrido, en que pensaste à
seis sortijas te lleuaste,
diez premios ganar te vi,
fenix la Corte te pinta,
en gala, y valor distinto,
pues porque causa
hecho vn quinto,
buelues señor a la quinta,
loco, atroz, desesperado,
corriendo por el camino.

Enriq. Espinaca, mi destino,
me ha reducido a este estado,
plegue a Dios, si amare mas
a Leonarda, si la viere,
si mas fino la siruiere,
si la nombrare jamas,
que me dè el azero ardiente
de vn cobarde muerte infame.
Desde oy ninguno me llame
de Leonarda pretendiente,
nadie a Leonarda me nombre,
que ni Leonarda es mi dama,
ni a Leonarda mi amor llama,
y ya de Leonarda el nombre,
abrasar mi pecho aguarda,
sin Leonarda passarè,
Leonarda mi muerte fue,
ni Leonarda, ni Leonarda.

Espinac.

© Biblioteca Nacional de España

Espinac. Arda, arda, Leonarda, y tu,
y tu alma, y tu, y Leonarda,
y tu, y Leonarda, arda, arda,
y que ardais con Bercebù;
bien cumples dessa manera,
lo que acabas de jurar.
Enriq. Esto fue por arroxar
todas las Leonardas fuera.
Espinac. Ea pues, purgate, q̃ aguardas
si esse humor Leonarda te vrga,
come rosa, que es gran purga,
para purgar las Leonardas.
Y por imitarte, plegue,
que si mas yo a Iusta amare.
si a Iusta mas me ajustare,
que nunca a ser justo llegue.
Si a Iusta diere vn justillo,
justamente por librea,
que injustamente me vea,
justar con mal tabardillo.
Y si Iusta ya me gusta,
que la vea sin vn real
a Iusta, justa, y cabal,
rebentar de puro justa.
Mas boluiendo a tu homicida,
en su seruicio has gastado
quanta hazienda has heredado.
Enriq. La haziẽda, el alma, y la vida,
por Leonarda todo es poco,
oxalà que mas tuuiera,
porque mas por ella hiziera.
Espinac. Pues la quieres?
Enriq. Estoy loco.
Espinac. Pero tu hermana ha salido.
Enriq. Sacame sombrero, y capa.
Espinac. Dispense amor sin ser Papa,
los botos que no has cumplido.

Sale Sirena.

Siren. Enrique, mantenedor,
y antes de acabar el dia
en casa?
Enriq. El amor me embia,
a la noche del rigor:
ay Sirena! *Siren.* Di.
Enriq. Sentirlo sè.
Siren. Di tu pena. *Espin.* Es prolixa,
aunque lleuò la sortija,
se quedò amante de anillo.

Vase Espinaca.

Enriq. Por muerte de Federico
el Principe de Salerno,
Leonarda (ha ingrata) y Ricardo,
hija, y sobrino del muerto,
competidores quedaron,
diòle a Leonarda el derecho,
a Salerno, de justicia,
(assi su gracia en el pleyto
de mi amor io hiziera) y como
si yo fuera el heredero,
di albricias, bestidos, joyas,
galas, libreas; mas esto,
en quien diò el alma, que mucho:
nada es encarecimiento.
Como amante hize finezas,
y como loco hize estremos,
dandome los parabienes,
a gastos comprè el conrento,
porque siendo todo mio,
no huuiera ninguno ageno.
Remito al valor mi gusto,
y llamo a los Caualleros
a vna sortija, delante
de las puertas de mi dueño.
Era de damas la plaça,
quarta esfera, reduziendo
en vn Sol, que fue Leonarda,
partido en luzes el Cielo.
Mantenedor, a la seña
de vn clarin, entrè en vn negro
bruto, abreuiada Etiopia,
de los bulgos de su fuego.
Negro el cauallo, juzguè,
que iva en mi esperança puesto,
que de ambos la ligereza,

no

© Biblioteca Nacional de España

no alcançauan mis deseos,
ò porque es negra tambien
mi esperança; que la tengo,
(si la tengo) de morir,
y es mi desdicha, muriendo
de amor, mi heredera yaze,
sin ser de color diuerso,
luto de mis esperanças:
que en vn desdichado es cierto,
que las esperanças son
del color de los sucessos.
Luzi mas que todos; digo,
segun las lenguas del pueblo,
no los ojos de Leonarda,
que si acà ganaua vn premio,
en su gusto le perdia.
Viendome en ambos empleos
pobrissimo de fauores,
como rico de desprecios,
todo plumas en la plaça,
entrò Mariñano (ha Cielos!)
aqui si fue mi desdicha,
(mortal estoy, pues corriendo,
al passar por el balcon
de Leonarda, despidieron
dèl vn Monte de claueles,
ò fauores, que cayendo
deshojados, por ser suyos,
aun no se los lleuò el viento.
Corriò la primera lança
conmigo, y por mas aguero
de mi amor, que contra èl
resultauan los incendios)
por tropeçar el cauallo,
cayò el Marques, y haziendo
estremos Leonarda, todos
de amorosos sentimientos,
dexò el balcon, faltò el Sol
a mi valor, no a el aliento
de Carlos, pues èl entonces
fauorecido, y yo muerto,
amaneciò en su ventura,
y anocheciò en mi tormento.
Carlos al fin, los fauores
consigue, y yo los anhelos,
èl correspondido viue,
yo desesperado muero,
èl con dichas, yo con ansias,
èl con glorias, yo con zelos.
Pues que importan mis finezas,
mis quexas, mis rendimientos,
si a las luzes de vn dichoso,
todo lo demas es menos.

Saca Espinaca el sombrero, y la capa.

Espin. Ponte el sombrero, y la capa,
y ven à ver a tu Cielo,
a la Princesa à Leonarda,
que con ocho, ù diez luzeros,
(si es que ay luzeros donzellas)
el cristalino elemento
del mar passa en vn esquife,
los musicos instrumentos,
y clarines te lo digan.

Tocan vn clarin.

Siren. Desde el mirador podemos
verla, hermano.

Enriq. Yo Sirena
ver a essa ingrata? los Cielos
me falten si mas la viere,
plegue a Dios, aũque el soberuio
mar, buelque el varco,
y la anegue,
que de sus pezes sustento
sea yo, si me mouiere
a piedad; esto la deuo,
el Marques Carlos la adora,
sigala, yo la aborrezco,
esto ha de ser.

Siren. Y hasta quando
durarà esse juramento?

Enriq. Siglos.

Siren. Si, mas son instantes
los siglos de tus deseos. *vase.*

Espinac. A ver voy a la Princesa,
ven,

© Biblioteca Nacional de España

y en bienes? para que es esso?
yo sè que me has de seguir.
Enriq. Yo?
Espin. Mas que vn tramposo
vn pleito. *vase.*

Sale Carlos, y Broculi.

Carl. Aunque digo que a Leonarda,
solo a ver a Isbella vengo,
que faltando de la fiesta,
vino a esta quinta, teniendo
por mejor passar el dia
con Sirena, a Isbella quiero,
porque no me ruega, como
Leonarda; pero que es esto?
Brocul. El señor mantenedor.

Sale Espinaca.

Espin. Bueluo por mi amo, pero.
Carl. Amor, quando busco amores,
competidores enquentro:
mascieg) he entrado en la quinta;
y ya no es possible menos.
Enriq. Esto a mi pesar faltaua. *apar.*
Carl. Señor Don Enrique, acierto
hallaros tan presto ha sido,
quando os busco.
Enriq. Solo espero la causa.
Carl. Essa es consequencia
muy facil.
Enriq. Pues no la entiendo.
Espin. Mi amo no ha estudiado
la consequencia, y el ergo
es esta, y esta, y en dari,
ponemos los argumentos:
es Broculi Vueseria?
Brocul. Es vuecè Espinaca.
Espin. Ego.
Brocul. Bollo fare.
Espin. Yo harè tortas.
Enriq. Quita loco.
Carlos. Aparta necio.
Lo que me ha traido Enrique,
es ha deziros, que es tiempo
mal gastado el que ocupais,
en ociosos galanteos,
y veis que me fauorece
publicamente el afecto
de Leonarda, no es verguença
vuestra, si sois Cauallero?
si sentis? *Enriq.* Y tanto, que
no sabeis vos lo que siento;
pero a mi no me auergueçan
de las damas los desprecios,
mucho mas me auergonçaran,
fauores sin merecerlos.
Carl. Soy quien soy,
no hablais conmigo.
Enriq. Que se os ha oluidado pienso,
que soy yo del Condestable
Ruilopez de Abalos nieto,
heroyco mas que dichoso.
Espin. Nacido, y criado a sus pechos,
desde el vientre de tu madre.
Carl. Ya sè quien sois, lo q̃ quiero
es, que escuseis hazer nombre
de mi competidor, puesto
que nunca lo podeis ser.
Enriq. Marques id con Dios,
que temo
enojarme, porque os quiere
Leonarda, y yo la venero
de tal suerte, que aun en vos,
llegarla à ofenderla siento;
viuan, viuan los dichosos.
Carlos. Y no riñerais por esso?
que linda sofisteria.
Enriq. Ya son agrauios, no zelos,
y por lo que satisfago,
perdone lo que venero.

Meten mano, y los criados.

Brocul. Quien contra la Italiana?
Espin. Blas de Rueda, y cien coletos.
Brocul. Quitame estas.
Espin. Si que soy
la prematica,

mos-

© Biblioteca Nacional de España

mostrenco.
Brocul. Prematica eres?
por que? *Espin.* Por que?
gentil majadero,
no ves que quito las puntas.
Brocul. No quita
puntas de azero.
Dentro vozes.
Mugeres. Fauor Cielos!
Hombres. El esquife se rompiò.
Otros. Al mar. *Mug.* Que me anego,
fauor, fauor. *Vno.* Que se ahoga
la Princesa de Salerno.
Sale turbada Siren.
Siren. Enrique, hermano, infeliz
es de la Princesa el riesgo.
Enriq. Marques, aqueste me toca
al alma. *vase.*
Espin. A mi Iusta al cuerpo,
y al charco de los atunes
me arrojo, afuera greguescos,
que yo jamas estas truchas,
a bragas enjutas pesco. *vase.*
Siren. El riesgo de vuestra dama,
pagais con esse sossiego?
Carl. Quien os ha dicho, señora,
que yo a la Princesa quiero?
a Isbella busco, que dizen
que acompaña vuestro Cielo,
a Isbella sigo, y adoro,
y quando esta ocasion tengo,
adorandola, no es bien
que me culpeis que la pierdo. *vase*
Siren. Para que se empeñe por
vna dama, vn Cauallero,
no ha menester de querida
la circunstancia, que es cierto,
que como herencia, el q̃ es noble,
nace con esse precepto.
Mas ya Enrique, despreciando
crespos peligros de yelo,
saca a la Princesa en braços,
saca de la nieue el fuego.
Sale Enrique con Leonarda desmayada, mojado, y Espinaca con Iusta.
Enriq. Con mil vidas no comprara
tan alta dicha.
Espinac. Esto es hecho,
Iusta bienes cabal?
Iust. No. *Espin.* Que falta?
Iust. Sin mi vengo.
Espin. Y yo en vna porteria,
ser manjar de pobres puedo.
Enriq. Desmayada el alma mia,
hermana en tus braços dexo,
traslada la tu fineza,
del halago de tu lecho.
Saca de tu blanca ropa,
lo mejor, suauize el yelo,
de dos nieues el cambray,
el inanimado aliento.
Del ambar en fuego, y humo,
goze lo que no merezco,
gastese toda mi hazienda
en el regalo y festejo
de mi dueño, que como esta
otra ocasion, ya no espero.
La vida te dexo, el alma,
a Dios, a Dios. que no quiero,
que boluiendo del desmayo
me halle aqui, q̃ solo atiendo
a su gusto, y yo sè que
no se le doy si me quedo. *vase.*

Salen azechando Ricardo, y Arnesto.
Espinac. Ven mojadissima niña.
Siren. Yo he de obrar
obedeciendo.
Iust. Voy aguado amante mio.
Espin. Es Broculi el puro?
Iust. Prueuo.
Espin. Ha Castellana al reves.

Iust.

© Biblioteca Nacional de España

Iust. Ha Italiano al derecho.
Ricar. Que me quitasse esta suerte
el Español, quando hecho
pedaços el barco, pude
lograr mi intencion, muriendo
Leonarda en braços del mar.
Arnest. Si la carta has contrahecho
ya, si la pribança gozas
del Rey, quien duda, que efecto
tendrà lo que le prometes,
y que gozes a Salerno,
visita su casa, pues
tienes prouision. *Ricard.* Arnesto,
duran poco las traiciones,
mas seguridad pretendo,
muera Leonarda, que a tanta,
costa, dispone el beneno
que me abrasa mi vengança;
y pues haze este sucesso,
que esta noche en esta quinta
se quede, lo que no hizieron
las hondas, hagan: Mas oye,
lo que disponer intento,
pues de ti solo me fio.
Arnest. Siempre a tu gusto te aliento,
yo te acompañarè a todo.
Ricar. El Rey ha venir dispuesto
Tambien esta noche al mar,
con clarines, y instrumentos
musicos, en vn esquife,
a deshoras pretendiendo,
que a oirla musica salga
cierta dama, con intento
de ver, si en questa ocasion,
disfrazado le dà medios
de hablarla, ò verla, y assi,
se cautela lo que intento,
mas viniendo con el Rey.
Arnest. Yo en la ribera te espero
dispuesto a todo.
Ricard. Veràs la cura
de mis incendios. *Vanse.*

Salen à vna rexa Leonarda, y Iusta, y tablado Carlos, y Broculi de noche.

Leon. Digo que escuchè la seña
de Carlos, y ya que el riesgo,
por accidente dispuso,
que aqui me quedasse, puedo
dexar de satisfazer a mi esposo?
Iust. No lo niego,
pero esta quinta es de Enrique,
y allà puede echarte menos
Sirena, que ella te sirue,
quando èl te sacò del riesgo.
Carl. No he dexado de sentir,
que Leonarda del sucesso
de vn acaso ocasionada,
quedasse esta noche dentro
desta quinta.
Brocul. Pues que mucho,
si es tu enemigo su dueño.
Carl. Yo llego, porque a mi seña
vna ventana han abierto.
Iust. Es el Marques mi señor?
Brocul. Y Broculi.
Iust. Venga de esso.
Leon. Marques, primo,
esposo, Carlos,
porque quedes sin rezelos,
salgo a tu seña,
contigo està el alma.
Carl. Considero
las dichas del Español,
que parece que los Cielos
le ofrecen las ocasiones
de hazer finezas, y estremos
por ti, quando yo infeliz
me quedo con los deseos.
Leon. Pues tēga èl las ocasiones,
y tu los merecimientos.
Apenas amanecido
aurà (porque satisfecho
estès mas) quando esta quinta
dexe,

© Biblioteca Nacional de España

dexe, a Napoles boluiendo
a ver salir el Sol.
Iust. Fiesta de media noche,
mas oye,
Suena dentro vn clarin, y instrumentos musicos.
en el mar se oye.
Carl. Que es esto?
Dentro cantan.
Mus. Hechas barca las alas,
de amor nauego,
y no basta la nieue,
para mi fuego.
Carl. Quien duda que Enrique haze
por seruirte este festejo.
Iust. Como el mar baña la quinta.
suenan tan cerca los ecos.
Leon. Que temes quando soy tuya?
Carl. Ay Isbella! mucho temo. *à p.*
Mus. Busco mi amor, a vn lado
del mar Sirenas,
mas no busca la concha,
sino la perla.
Dentro vozes. Fuego, fuego.
Otros. Que se abrasa nuestra quinta.
Vnos. Fuego, fuego.
Otros. Fauor, socorro.
Iusta. Y del mar
crece las llamas el viento,
Cielos fauor.
Leon. Carlos mio,
si sacarme deste riesgo
es posible.
Carl. Dificulto el entrar.
Leon. Valedme Cielos.
Dent. Fuego, socorro.
Dentro Espin. Las puertas coge.
Carl. A buscar el remedio. *vase.*
Dentro Leon. Que me abraso
Carlos, Carlos.
Sale Iusta. Fauor;
a esta parte echo
a Dios, y a ventura.
Salen Enrique, y Espinaca, en jubones, alborotados.
Espinac. Donde vas?
Enriq. A saluar a mi dueño.
Espinac. Està el peligro mayor
en su quarto.
Enriq. Pues por esso.
Vase Enrique.
Espinac. Quien viò fineza tan grãde,
al fuego se arroxa; pero
de los que el mar passeauan
dando musica, vnos dellos
al socorro de la quinta,
hidalgamente acudieron.
Iust. Librame Espinaca mio
de las llamas.
Dentro. Fuego, fuego.
Espinac. Segura estàs junto a mi
de quemarte. *Iust.* Por què?
Espin. Que bueno,
porque soy Familiar.
Saca el Rey disfraçado à Sirena desmayada, y quitale vna joya del tocado.
Rey. Aquesta prenda me lleuo
de Sirena, que mi dicha
me ofreciò: aqui està sin riesgo,
aunque sin aliento el susto
la dexò: mas agradezco
a mi estrella esta ocasion
de seruirla, que mi Reyno. *vase.*
Saca Enrique à Leonarda.
Enriq. A pesar de llamas saco
mi vida en braços, que fuego
el de mi pecho compite;
si te siruo llueuan riesgos. *vase.*
Siren. No sè a quien deuo la vida.
Leonar. Bien sè a quien la vida deuo.
Espinac. Requiescat in pace casa,
y hazienda, y que comeremos?
Iust. Espinacas.

Espin.

© Biblioteca Nacional de España

Espin. Esso basta.
y como ha de ser?
Iust. Comiendo.
Espin. Quemada te veas, tu,
y tu alma.
Iust. Y tu, y tu cuerpo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, Ricardo, y Carlos, y Broculi.

Ric. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Alçad Principe; el valor
el cuidado, y la lealtad
vuestra, oy a Salerno os diò
en la firma desta carta,
por bien seruido me doy,
descubierta a tiempo ha sido,
de Leonarda la traicion,
pues quando mas confiado
contra mi el Frances ardor,
a Italia parta; burlado
quedarà en mi preuencion:
de mi Reyno salga luego
Leonarda. *Ric.* Como mãdò
vuestra Alteza, secrestar
su haziendahize, cuya accion
la dexò tan muerta, que
su desmayo, y turbacion,
publicaron su delito,
èl mismo la conuenciò.
Rey. Salga pues desposseida
de Salerno, que mayor
muerte, fue siẽpre en el Noble
la deshonra, su ambicion
pague assi, notificadla,
que nueue dias la doy
de termino, en que saldrà
del Reyno, y aũque es mayor
que mi rigor, mi clemencia,
escarmiente mi rigor
Carlos, quien contra mi facil
presuma la alteracion
de mi corona.
Carl. En mi siempre
la lealtad firme os siruiò.
Rey. Yo no lo dudo. *Carl.* Parece
que V. Alteza en mi. *Rey.* No
prosigais, que es sospechoso,
quien escusas intentò
sin hazerle cargos; sè
de vuestra sangre el blason,
pero el amor, quantas vezes
la voluntad arrastrò?
Carl. Que a Leonarda quise biẽ
os confiesso, mas señor,
en el Noble, antes q̃ el gusto,
fue siempre la obligacion:
en el tiempo que la amè,
no conocì contra vos
cosa alguna, pero aora
que lo sè, de mi valor,
y mi lealtad, dando muestras,
la oluido, y para mayor
prueua de quanto deseo
seruiros, os pido oy
gran señor, que intercedais,
en mejoras de mi amor.
Isbella, que es de Ricardo
hermana, es adoracion
de mis deseos su mano
os pido, en satisfacion
de mi lealtad.
Rey. Siendo Isbella
tan discreta, no sè yo,
que niegue agradecimientos,
a tanta veneracion.
Ricard. Està mi hermana sujeta,
a vuestro gusto, señor.
Rey. Si el suyo el mio dispone,
ya Carlos, esposo sois
de Isbella; pero que es esso?
Ricar. Confuso, y turbado estoy.
Brocul. Leonarda, y Iusta,
arrastrando
luengos lutos, grave horror,
que

© Biblioteca Nacional de España

que viniendo vna tras otra,
la noche con cola son.

Sale Leonarda con luto, y echase à los pies del Rey, y Iusta.

Leon. A tus pies Fernando inuicto,
no a que me perdones, no,
porque donde no ay delitos,
como puede auer perdon.
Vengo a que me escuches si,
porq̃ en mi afecto, en mi voz,
en mis lagrimas ardientes,
y en mi poca turbacion,
consideres mi inocencia,
porque si el buẽ Rey es Dios,
a vista de su verdad,
quando no se declarò
la culpa? bien como en varios
colores de su temor,
quando osò mirar la cara
de los Reyes la traicion?
quando el delito se pone
junto a los rayos del Sol?
No que el Estado me quites,
y la hazienda siento, no,
que la fortuna restaura
todo esto, pero el honor,
por vn papel solamente
me condenas, gran señor.
Quãdo el Iuez mas enemigo,
hijo injusto del rigor,
con solamente vn testigo,
y de papel, condenò?
Pero si es lisonja tuya,
que muera yo, muera yo,
pierda el Estado, la hazienda,
la vida, el ser, el honor.
Solo te aduierto, que si
contra vna muger fingiò
falsas firmas, sabrà hazer
falsos Reyes vn traidor.

Ricard. La fee q̃ alego en mi abono,
y contrasta tu traicion,
respondiera, à no estar.

Rey. Basta,
salid de mis Reynos vos.

Vase el Rey, y Ricardo.

Iust. Pide justicia al Cielo.

Leon. Carlos, señor,
Principe, de las finezas
vuestras, esta es ocasion.
De sus Reynos me destierra
el Rey, de mi Estado voy
desposseida, mi hazienda
me han embargado, ha rigor!
alhajas, joyas, vestidos,
adorno, y ostentacion
de mi persona, y mi casa,
me vsurpa aleue ambicion,
que ay lealtad califica,
hallarme sin preuencion.
Pobre quedo, muerta quedo,
sin hazienda, y sin honor:
no os pido Carlos, no os pido,
que de la conjuracion
cristalina de las ondas
del mar, busco de mi amor,
me saqueis, siendo la perla
quien; mi fineza, no yo.
No os pido que del passado
bulgo de incendios atroz,
en quien pudo el amor mio,
acendrarse en el crisol
de si mismo, de vna vida
artifice, ò valedor,
me rescateis, siendo el oro
quien; mi fineza, no yo.
No os pido me deis la mano
de esposo, que ya señor,
lo que lisonja otro tiempo,
fuera desestimacion.
Aunque en todo tiempo,
a quenta
de constancias de mi amor,
se tiene el merecimiento,

© Biblioteca Nacional de España

quien, mi fineza, no yo,
que me socorrais os pido,
desterrada Carlos voy,
faltame el possible, para
salir de Napoles, con
el ser de honrada, y muger,
quando no como quien soy. (cho,
Llora. Dadme; mas harto os he di-
Carlos, Principe, señor,
por lo que fuisteis vn tiempo,
vn tiempo dixe; no a dos
dias, mas no soy quien fui,
y es mudar el dia de oy,
vn instante en la fortuna,
vn siglo en la estimacion,
para valerme os valed,
Principe de ser quien sois,
y merezca vuestro amparo,
quien amaros mereciò. *Llora.*
Carl. Sabe el Cielo, quanto siento,
de vuestra suerte el rigor,
señora, y quanto me holgara
el poder seruiros oy
con mi hazienda, y con mi vida,
pero en tocando en traicion,
el delito que os imputan,
ò sea verdad, ò no:
el que traydores ampara,
incurre en el mismo error;
no puedo mas perdonadme,
basta que estè mi opinion
indiciada por vos, que esto
me ha dexado vuestro amor. *vase.*
Iust. Tu Broculi, vna limosna
dame por amor de Dios.
Brocul. Quita, quita no me toques,
que de los reales soy
el bidriera, y me quiebran,
amagos de la traicion.
Iust. Assi ingrato dueño mio
te vas?
Brocul. No me toques, no,
que me desempleas mas.
Iust. Eres
mi clabicordio de amor,
por tabilla, ò cerbatana
dame vn socorro.
Brocul. Ay, ay, yo
te embiarè, por el correo,
la mitad de mi racion,
y vna holla de espinacas.
Iust. Mas quiero Broculi.
Brocul. Arroz. *vase.*
Iust No te pido que no llores,
que no es capaz tu dolor
de consuelo.
Leon. Basta que
saque mi desdicha oy
esta experiencias, ha
Carlos aleuc!
Iusta. A bribon Broculi,
epilogo de queso, y bretones,
traido.
Leonar. Yo voy a ser desdichada.
Iust. Yo a ser hermitaña voy. *vas*
Salen Don Enrique, y Espinaca, con escopetas y monteras.
Enriq. Leonarda, Leonarda.
Espin. El hueco
del monte te oye.
Enriq. Me abrasa.
Espin. No basta que arda la casa,
y la hazienda, sino el eco,
como si amor peste fuera,
todo lo quemò su llama,
solo te dexò sin cama,
vn colchon, vna estera,
vn arcon, vn arcabuz,
vna espada, y vn broquel,
vna Imagen de papel,
dos monteras, y vna Cruz,
vna guarnicion sin viuos,
vna charpa de baqueta,
vna silla de gineta,

y

© Biblioteca Nacional de España

y yo perdì los estriuos.
Enriq. Mas nos dexò.
Espin. Yo presumo,
que mi mal:
quando quemò la quinta,
en ella dexò,
ocho, ò diez pieças de humo,
con que a las mil marauillas,
no faltarà que comer,
pues la podemos vender
para mantos, y toquillas.
Buelue en ti, ya el Cielo assi
lo quiso, si te dio pena,
verà tu hermana Sirena,
tan pobre, y triste por ti,
que la estima y la venera,
Isbella en su casa, aduierte,
no ha sido esta poca suerte.
Enriq. Como Ricardo no fuera
hermano suyo, y contrario
de Leonarda.
Espin. Esso te quema,
cada loco con su tema,
sin duda es tu cuerpo almario
de Leonardas.
Enriq. Claro està,
que Leonarda es mi sustento,
de Leonarda me alimento,
ella es mi vida.
Espin. Echa acà,
que rabio de hambre; q̃ aguardas?
señor, dame en recompensa,
si tienes essa despensa,
quatro libras de Leonardas,
ò permiteme que eche
para comer a la larga,
en barriles vna carga
de Leonarda en escaueche.
Pero dexa essa muger,
oluidala.
Enriq. Infame calla.
Espin. Pues ò tratar de oluidalla,
ò tratemos de comer.
Leonarda la causa es
de tu perdicion, la vida
te deue, y todo lo oluida,
socorrate. *Enriq.* Que interes
tan villano.
Espinac. El desatina,
yo le quiero diuertir,
porque se me ha de morir
de jaqueca Leonardina,
ea no andemos en gangas,
y sustentenos señor la caça.
Andan como caçando.
Enriq. No es caçador
mi pensamiento.
Espin. De gangas,
echemos por este valle,
si en figura de gorrion,
topara yo vn bodegon.
Enri. Para què? *Espi.* Para tiralle:
señor, Elena fue casta.
Enriq. Leonarda el alma me cuesta.
Espin. Aquesto es responder cesta,
si le pregunto canasta.
Apunta.
Braua çorra; aunque mas corra;
fuesse; ò çorrilla Gallega,
mas que a tiro de bodega,
que no se me iva la çorra:
demos por estos retiros en Poetas.
Enriq. A què?
Espin. Son tretas
de caçar, que los Poetas
hazen grandissimos tiros.
Enriq. No son muchos mis estremos,
si es a quien mi pecho guarda.
Espin. Que has muerto, señor?
Enriq. Leonarda.
Espin. Pues con esso cenaremos,
no te aflijas. *Enriq.* Morir quiero.
Espin. Que yo a Napoles irè
a vender flores.

© Biblioteca Nacional de España

Enriq. Y que?
Espin. Trairè florido dinero,
y que comer, importuno
es fuerça que te parezca,
quien fue el Cid?
Enriq. Que me aborrezca
Leonarda assi? *Esp.* Todo es vno.
Dentro Leonarda, y Iusta.
Iust. Piadosos Cielos.
Espin. Pero que voz fria?
Dent. Leonar. Esto faltaua a la desdicha mia.
Espin. Entre las breñas se oye, en lo escondido
nos auemos metido
del monte; ò caça simple, y ignorante,
no escuchas essas vozes de gigante.
Enriq. Antes me han alterado
el alma las congojas de vn cuidado.
Sale Arnesto de vandolero, con mascara, como forcejando con Leonarda, y otros dos de vandoleros con Iusta.
Arn. Con pretexto de hazienda, y hermosura,
à Ricardo assegura la muerte de Leonarda,
pero el mismo delito me acobarda,
terrible estàs, y en vano defendida.
Leon. Como la hazienda, quitame la vida,
no profanes mi honor. *Iust.* Peñascos, fieras.
Las dos. Rayos, y Cielos. *Los dos.* A q̃ esperas?
Enriq. A mi q̃ falto. *Iust.* Y q̃ te truxo el cielo:
hombre eres Angel. *Metelos à cuchilladas.*
Leonar. Toda soy de yelo.
Espin. O caçador mas bobo que vn Poeta,
que traiga yo sin balas la escopeta;
pero mi amo ya los acomoda,
como se le quemò la casa toda,
por tener sus ardores
en que viuir, los haze corredores:
yo quiero hazer, pues q̃ me sobra el ocio,
con estos corredores mi negocio.
Sale Enrique. Donde vas? *Espin.* A matar.
Enriq. Dexa el viaje.
Espin. Rebentarè si guardo este coraje,
despicarème assi viuen los cielos. *Riñe.*
Enri. De que picado estàs? *Esp.* De q̃, de zelos.
Enriq. Conozca yo señoras a quien deuo
tan dichosa ocasion. *Conocense.*
Iust. Apenas prueuo la verdad con la vista.
Espinac. Quien? Leonarda.

© Biblioteca Nacional de España

y Iusta; Iusta? pues mi honor que aguarda;
tu por el monte, y fuera de camino,
dandote de las hastas con Tarquino?
Enriq. Absorto, ciego, le agradezco al hado,
hazerme el mas dichoso desdichado,
sacadme ya, señora,
de tanta confusion que el alma ignora.
Leon. Aquesto, Enrique, es ir desposseida
de mi Estado, y hazienda, y de la vida,
pues lo voy del honor, desamparada
de deudos, y de amigos, desterrada
del Reyno, quien ignora,
que solo vna traicion me haze traidora?
Enriq. No ignoro que Ricardo os aborrece,
que marmol su hermosura no enternece.
Leon. Ricardo al Rey engaña,
su traicion de mi patria me haze estraña.
Iust. Desamparadas pues con el possible
corto que nos dexò la mas terrible
tirania, de Napoles salimos,
y caminando en esse bosque dimos
con essos vandoleros,
que despues de poquissimos dineros,
a mejor prenda apelan que la hazienda;
truxo os el Cielo, y fueron sin la prenda.
Enriq. Puesdōde ibais assi? *Leon.* Milā pudiera
amparar mi desdicha, quando fuera
en la infelizidad tanta mi suerte,
que no llegara antes que yo mi muerte.
En. Que es vuestro primo el de Milā prenēgo,
auisemosle antes. *Leon.* Solo tengo
nueue dias de termino. *Enriq.* Ha señora,
la constancia, el valor, es para acra,
oy os aueis de estar en compañia
de la estimacion mia,
en tanto que dispongo, que mi hazienda,
que en vn solar de Cifra oy le venda,
para que lo que dieren
por èl, os lleue hasta Milan: Amigo,
ya mis ansias se infieren. *aparte.*
tu industria busco, escucha.
Espin. Voy contigo.

© Biblioteca Nacional de España

Enriq. Tienes algo que vender
con que regale a Leonarda?
Espin. Aì, señor, està vna albarda,
pero la avràs menester.
Enriq. Habla quedo, ay mas?
Espin. Socorra
Dios mi hābre. *Enriq.* Di de veras.
Espin. Vendamos las dos monteras,
para sustentar la gorra.
Enriq. Mire amigo tu atencion,
que es la Princesa.
Espin. Por essas,
yo no puedo ver Princesas,
que se entran de mogollon.
Enriq. Calla, vende este gauan,
trae que coma la Princesa
algun regalo.
Espinac. Sin mesa?
pero al hambre no ay mal pan,
sustentala como vn Cid,
en el campo aquesso vaya,
pero en la villa, o bien aya
Periquillo el de Madrid:
aora bien, palillos tengo,
flores, cucharas tambien
que vender. *Enriq.* Bolando vēn.
Espin. Entretenlas mientras vengo,
que si topo buena venta,
no faltarà que cenar.
Enriq. Con que te podrè pagar.
Espin. Despues haremos la quēta. *vas*
Enriq. No ha mucho tiempo señora,
que otra vez os hospedè,
y aunque pobre, no podrè
lo que entonces hize, aora.
De vuestro Estado, y sossiego,
el Rey os ha despojado,
mi hazienda el fuego ha quemado,
casi es vno, el Rey, y el fuego.
Perdonad señora mia,
mi pobreza, y cortedad.
Leonard. Maldigo mi ceguedad,
y alabo vuestra hidalguia.
Enriq. Solamente pido a Dios,
con que os sirua.
Iust. Esto me mata. (grata.
Leonard. Quien no huuiera sido in-
Enriq. Quien hiziera mas por vos.
Iust. Ha noble trato, que sacas
lagrimas del coraçon,
ha Broculi borrachon,
yo me hartarè de espinacas. *vanse*
Salen damas, Isbella, y Sirena.
Siren. Las mercedes que recibo
en tu casa.
Isbella No me afrentes.
Siren. Siendo tu Noble, que sea
yo agradecida no quieres.
Isbell. Ageno agradecimiento,
ser ofensa propia suele
en mi opinion, yo presumo,
que aquel que me le agradece,
me deshaze el beneficio.
Y es assi que agradecerle
es pagarle, luego si
me pagan lo que me deuen,
me dexan el beneficio,
sin la vanidad de hazerle.
Siren. Pagar con palabras obras.
no es pagar, es euidente.
Isbella. Que es?
Siren. Reconocer la deuda.
Isbell. Yo no he de dexar vencerme,
dexemos el argumento,
que yo solo sè que eres
muy discreta, y yo muy fina.
Siren. Harto vencida me tiene
tu fineza.
Isbella. Boluerèmos
a tu duda.
Siren. No, que auerme
rescatado del incendio,
vn hombre ossado, y valiente,
y quitarme vna lazada

de

© Biblioteca Nacional de España

de diamantes, como quieres
que no dude.
Isbell. Dos acciones
son, que no se compadecen,
dar vida, y quitar diamantes,
beneficio, y hurto, y puede
ser. *Siren.* Què?
Isbell. Que alguno que adore
tu beldad, con esso intente,
que por la prenda conozcas,
a quien la fineza deues.
Siren. No puede ser.
Isbell. No; pues vamos
a mi cuidado. *aparte.*
Siren. Que dexes esso quiero.
Isbell. Que has sabido
de tu hermano?
Siren. Que padece,
mas amante, y mas constãte,
en el estado presente
de su pobreza.
Isbell. Leonarda,
mal le pagò (si quisiesse, *apar.*
mi suerte que la oluidasse,
èl viera quanto merece
conmigo, lloras?)
Siren. Fortunas
de mi hermano, me enternecẽ.
Isbell. Enrique tiene la culpa.
Siren. De lo q̃ el Cielo preuiene
tiene culpa?
Isbell. Por Leonarda
no es su mal?
y aun le pretende mayor.
Siren. Ya Leonarda sale
de Napoles, y no puede
ser mayor por ella. *Isbell.* Assi,
y sabes tu si la quiere
toda via?
Siren. Con estremo.
Isbell. Mal pagado?
Sirena. Esso encarece
mas su fineza.
Isbell. Y tu sabes
si estando Leonarda ausente
la oluidarà?
Siren. Esso le importa.
Isbell. Y sabes tu si è pretende
oluidarla. *Siren.* Sè.
Sale Espinaca pregonando palillos, y cucharas.
Las dos. Quien?
Espin. Ramilletes.
Isbell. Quien es?
Espin. El primer encuentro
azar, pero boluerème.
Isbell. Assi os entrais?
Espin. Yo soy de
los de entrome acà q̃ llueue.
Siren. Espinacas.
Espin. Con garuanços,
señora mia tu eres. *Isbell.* Quien.
Siren. De mi hermano es criado.
Espin. No te vi, andamos de suerte
en negocios, que no vemos
vna carreta de bueyes,
tu hermano, y yo, desde aquella
desgracia.
Siren. Como assi vienes?
Espin. Aqui es forçoso mentir. *apar.*
porque no llegue a saber,
que vengo a vender cucharas,
palillos y ramilletes,
para comer yo, y mi amo.
Señora, mi amo agradece
tanto la merced que hazeis
a mi ama, que este presente
os embia de cucharas,
y palillos. *Sir.* Que assi afrentes
a mi hermano, estàs en ti?
Espin. Que he de dezir, que perece
de hambre, y me embia a vender
cucharas, para poderle
lleuar algo que comamos.

© Biblioteca Nacional de España

Siren. Has perdido el juizio?
Espin. Mete
su cucharada, señora
la necessidad, y viene
a valerse de sus flores,
que la hambre es fullera siempre.
Siren. Estàs loco?
Espin. Por no andar
vagamundos, y insolentes,
hemos aprendido oficio
mi amo, y yo.
Siren. Sin juizio vienes.
Espin. Pues de que hemos de comer,
si esta fruta no se vende,
si antes con antes llegò,
por nuestra hazienda, y bienes,
el Miercoles de Ceniça,
si el Inquisidor celeste
quemò nuestra hazienda, como
si la hazienda fuera herege.
Siren. Calla.
Espin. Que es callar, rabiando
de hambre, si por presente
las cucharas no quereis,
yo voy donde me aprouechen
por futuro, agur: cucharas,
y palillos. *Isbell.* Espera, buelue,
que a esto obligue a vn Cauallero
la necessidad; ya tienes
vendido aqui quanto traes,
que yo quiero que se quede
en mi poder, toma esta cadena.
Espin. Y que me hagas siempre
alma en pena con cadenas.
Isbel. A Enrique darsela puedes,
no de mi parte pues es
pagarle lo que me vende,
(assi feriarà su amor) *apar.*
destos doblones valerte
puedes tu.
Espin. Doblones? daca,
doblones? con mil doblezes,
doblada se vea tu alma
en el Cielo doblemente,
al doble mas que ninguna,
pues doblado mas mereces,
que la Princesa doblada;
que trato doble haze a Reyes.
Mas larga eres que ella al doble;
las puertas del Cielo te echen
la doble, por que no salgas
para jamas quando entres,
no doblen por mi: Espinacas
cena doble lleuaredes. *vase.*
Siren. Tu noble, y liberal pecho,
no sè como agradecerte.
Isbell. El amor lo ha hecho, quiero
a Enrique, tanto me deue,
y no sè porque; mas quien
entra en mi casa.
Siren. El Rey viene.
Isbella Sirena, en mi casa el Rey?
Siren. Tanto tu hermano merece.
Sale el Rey.
Rey. No serà la vez primera
esta, Isbella, que vn Rey entre
en casa de su valido,
y mas quando se promete
recibimiento de tanta
hermosura.
Isbell. Señor, deme
sus Reales pies vuestra Alteza;
pues entra haziendo mercedes.
Rey. En la tierra no està el Sol,
basta que sus rayos lleguen:
tomad asientos. *Isbell.* Señor;
Rey. Tendreisme assi.
Sientase.
Isbell. El que obedece,
sirue mas, merece mas.
Rey. Quien es esta dama?
hazerme desentendido *apart.*
es amarla.
Isbell. Es mi amiga, y es quien tiene
mejor

© Biblioteca Nacional de España

mejor parte en mi aluedrio,
Sirena es su nombre, y puede
encantar con su hermosura.
Rey. Bueno es q̃ me la pondere. *apar.*
Isbell. Hermana es de Enrique
de Abalos.
Rey. Es tan valiente,
como ilustre; vna firmeza
he sabido que le tiene
pobre.
Siren. No està, señor; pobre,
quien tus memorias merece.
Rey. Tan rica estais segun esso,
vos que podeis socorrerle:
Turbada algo Sirena.
que honestidad q̃ hermosura. *Ap.*
Isbell. Ya es mucho cuidado este. *Ap.*
Mi hermano, señor, no està
en casa.
Rey. Que inconueniente
es este, vos me traeis.
Isbell. En que mi nobleza puede
seruiros?
Rey. Tercero me haze el Marques
Carlos, que os quiere
esposa, contra el Frances
General intento hazerle,
y antes quisiera premiarle
con vuestra mano, q̃ siempre
quien ama fauorecido,
vencido de su amor, vence.
Isbell. Bueno es para mis deseos
esto. *Apar.*
Hablando el Rey con Isbella, y mirando a Sirena.
Rey. El alma (respondedme)
me lleua. *Isbell.* Señor.
Rey. Sirena. *Siren.* Señor.
Rey. Digo Isbella. *Isbell.* Tiene
mi hermano en mi voluntad
el primer voto, darèle
quenta.
Rey. Ya yo tẽgo el si de Ricardo.
Isbell. Oy amor mueren *Apart.*
mis esperanças. *Rey.* Sirena,
me abraso, puedes valerme? *Apar.*
(no estoy en mi) de vn incendio
te saquè, sacame deste,
prendas tuyas tengo, pues
oy sus meritos alegue
mi esperança.
Isbell. Carlos, yo, *Apar.*
el Rey a matarme viene.
Rey. Mas tus recatos me abrasan, *Ap.*
ò ya porque no me queman
dos soles, baxar los ojos
es piedad, y he de valerme
de vna industria; Isbella, ay agua?
donde ay tanto fuego. *Ap.*
Leuantase Isbella, y Sirena.
Isbell. Deuen
de obrar oy en fauor mio
naturales accidentes,
porque tẽga en que seruiros,
agua Laura, Celia, Irene,
para su Alteza.
Vanse las damas.
Siren. A mi el Rey, *Apar.*
que es esto que me sucede?
Rey. Puedaos dar el parabien
de Marquesa, Isbella.
Isbell. Suerte cruel. *Apar.*
Rey. Dezid.
Isbe. Vuestra Alteza. *Rey.* Sirena.
Isbell. En mi ser dispense.
Rey. No me ois? dichoso amãte
serà el que de vos merece
pensamientos, es galan?
es fino? *Siren.* Sè solamente,
que no sè que es amor.
Rey. Sois agradecida.
Siren. Tengo este
por el mas noble atributo
del alma; si bien es este

pri-

© Biblioteca Nacional de España

primero, porque es seruiros.

Sacan las damas fuentes, y recado de beuer, Isbella le dà la saluilla cõ el vidrio a Sirena, y ella toma la toalla, y las dos damas con dos fuẽtes, y Sirena le sirue de rodillas el agua al Rey, y las demas de rodillas, y el Rey toma el vidrio, y se queda eleuado mirando a Sirena.

Rey. Ay belleza igual!
Sir. No beue vuestra Alteza:
Rey. Para tanto *A par.*
incendio es muy poca nieue;
en este infierno de amor
sin duda soy quien padece,
con el cristal a los labios,
sin alcançar a beuerle,
pues.
Sir. No beue vuestra Alteza?
Rey. Te cãsas de darme muerte?
Isbell. Que mal se encubre este mal.
Siren. Muerta estoy.
Rey. Quien tanto siente,
porque a la voz no remite
algo de lo que le ofende;
Sirena, que dulce hechizo,
que me abrasa, que me hiere:
en tus ojos, que me obliga

Hablando el Rey con Sirena se và turbando de modo, que quando llega el vltimo verso, se le cae la saluilla de las manos de turbada, y al Rey el vidrio de eleuado.

a rendirte el alma, puede
matarme, porque te adoro.

Aora cae lo dicho.

vẽciome vn afecto leue. *Apar.*
Isbell. Todo esto ignoraua yo. *Apar.*
Rey. De dos causas diferentes
nacio vn efecto en Sirena
de turbacion (que euidente
seña del mejor decoro)
que segunda vez me prende,
y de eleuacion en mi.
Iusto es, señora, que premie
el Rey quien tan bien le sirue;
Sirena, este lazo, a trueque

Quitase el Rey del sombrero la joya que quitò a Sirena quando la sacò del fuego, y dàsela aora.

de vuestro agradecimiento,
pues quien es noble le tiene,
de diamantes recibid,
y aunque dadiua parece,
mirad si es restitucion
de lo que mi dicha os deue.
Siren. Para blanco de mi casa,
venerada eternamente
viuirà por prenda vuestra:
Valgame el cielo! no es este *A p.*
lazo mio, al Rey le deuo
la vida.
Rey. Pedid mercedes,
Isbella.
Isbell. Mercedes (viuan *A par.*
mis esperanças; valdrème
de la ocasion: las que pido
a vuestra Alteza, es q̃ niegue
mi mano al de Mariãano,
y porque Sirena ferie
mi amistad a parentesco,
disponga que Enrique llegue
a ser mi esposo, que es quien
vn honesto amor me deue.
Rey. Y contra el Frances el cargo
de General os concede
para Enrique el fauor mio.
Y vos Sirena (si pueden
responder lazos que atan
acentos por quien pretende)

pre-

© Biblioteca Nacional de España

preguntad a essos diamantes.
si ay quiẽ peligros desprecie. *Vase.*
Isbell. Sirena, prendas te dexa
el Rey.
Siren. Y prendas que aduierten
mi confusion.
Isbell Es tu lazo? *Siren.* Yo.
Isbell. Muestra, no me lo niegues.
Siren. No tẽgo parte (ay Isbella!)
en lo que el Rey haze.
Isbell. Y esse es sentimiento, Sirena?
yo espero en Dios que he de verte
con las glorias, con las dichas,
que dudas, y que mereces,
y a ver lo que yo interesso,
pues porq̃ tu hermano entre
en la Corte, como quien
es, y a ser mi dueño viene,
galas, dineros, y joyas
voy a preuenirle. *Siren.* Suerte
dichosa en mi es el empleo
de mi hermano.
Isbell. El logro eres
de mis dichas, vamos.
Siren. Vamos.
Isbell. Enrique oluida a quiẽ quieres.
Siren. Mas confusa voy que antes.
Isbell. Y paga lo que me deues. *Vanse*
Salen Don Enrique, y Espinaca.
Enriq. Espinaca. *Espin.* Nada.
Enriq. Traes. *Espin.* Nada.
Enriq. Algo? *Espin.* Nada.
Enriq. Nada? *Espin.* Nada.
Enriq No vendiste aquello?
Espin. Ya no comen cõ cucharas
en la Corte, ni se mondan
los dientes.
Enriq. Ay tal desgracia,
si lleuaràs el gauan.
Espin. En tanto que allà llegara,
no se vsaran los gauanes.
Enriq. Que hemos de hazer?
Espin. Que, mal aya
la madre que me engendrò.
Enriq. Pierdo el juizio,
pues Leonarda?
Espin. Que ayune.
Enriq. Me matarè.
Espin. Es cosa de comer? mata
el hambre, seis pollas traigo,
dos tortas, quatro empanadas,
vn pabo, y vna muger
del pabo, como vna paba,
diez perdizes, dos capones,
que con passos de garganta,
musicos seràn de leche
por la solfa de la pança;
veinte maneras de vinos,
y de dulces veinte y tantas.
Enriq De veras. *Abraçale.*
Espin. Mayor que tu
mira vna bestia cargada.
Enriq. Quien te socorrio tan presto?
Espin. Si te dixera la hermana
de Ricardo, que a la tuya
hospeda, estima, y regala,
que dixeras?
Enriq. Anda necio.
Espin. Si en fee que te adora.
Enriq. Calla.
Espin. Me trocara por doblones
los palillos, y cucharas,
y el alma te diera, porque
a la Princesa olnidaras,
que hizieras digo otra vez?
Enriq. A ser verdad lo q̃ hablas,
te abrasara a ti, y a ella.
Espin. Y despues con q̃ cenaras?
Enri. Ya essas son pesadas burlas,
que me ofenden, y me matan;
si lo que traes dio Isbella,
y es assi, no quiero nada,
vete con ello, y no bueluas
a verme jamas la cara,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no se corre cortes,
quien interessable agrauia;
yo oluidar a la Princesa,
faltreme primero el alma;
no quiero ya tus regalos.
Espin. Sirena es quien te regala,
que todo esto es chilindrina,
de cenar voy a dar traça. *Vase.*
Salen Ricardo, y Arnesto.
Ricar. Enrique?
Arnest. Si, èl me estoruò
quitar la vida a Leonarda,
y dar fin a tus rezelos.
Ricard. Sustentase de la caça,
y asiste el monte
Arnest. Alli està.
Ric. Desde oy cessan sus desgracias;
dame Don Enrique albricias,
el Rey mi señor os llama,
para honrar vuestro valor.
Enriq. Porq̃ su Alteza me mãda?
Ricard. Quiere hazeros General
en la empresa contra Francia:
que và Leonarda sabreis
de Napoles desterrada,
porque contra su lealtad
hallaron no sè que cartas,
en que combida al Frances
con su Estado hazienda, y armas,
para que en Napoles reine.
Enri. Miente qualquiera que agrauia
la lealtad de la Princesa.
Ricar. Y aũ por essa misma causa.
Como su Alteza ha sabido
las muestras trasordinarias,
que acosta de vuestra hazięda
lo que la quereis declaran.
Aunque conoce el valor,
que inuencible os acompaña,
y que en la ocasion presente,
si su exercito os encarga,
ha de salir con vitoria,
rezelo que vuestra dama
tras si la lealtad os lleue
del modo q̃ os lleua el alma?
Para assegurarse desto
con mi hermana Isbella os casa;
dandoos titulo de Conde,
y en su Consejo os aguarda
de guerra, y aunque merecen
mas q̃ esto vuestras hazañas,
la merced que os haze el Rey
pienso que ha sido a mi instancia?
Arnest. Tambien Isbella os espera,
no como Leonarda ingrata,
sino juzgando por siglos
las horas que en veros tarda,
y preuiniendoos vestidos,
joyas, preseas, y galas.
Ricar. No me dà lugar mi prisa
para que aguarde las gracias
que quereis darme por esto,
por mandarme el Rey q̃ parta
tras Leonarda, y que la prẽda,
que los deudos que en Italia
tiene, si la ven assi,
han de procurar vengarla.
Id Don Enrique a la Corte,
donde la dicha os aguarda,
que vuestro valor merece,
y a Dios. *Vanse los dos.*
Enriq. Leonarda, Leonarda,
aora que todo el mundo
ingrato te desampara,
estimo mas el seruirte,
que ser el mayor Monarca.
Sale Leonarda.
Leona. Enrique, a mis enemigos
escuchè, que el Rey os llama,
que os haze su General,
que vuestra fortuna ensalça,
que os dà titulo de Conde,
y que con Isbella os casa;
no es mucho que lo acerteis;
vien-

© Biblioteca Nacional de España

viẽdo os pobre por mi causa,
mal pagado vuestro amor,
sin premio vuestra cõstancia.
Enriq. Que es acetar, vos vereis
quien soy señora; Espinaca.
Salen Iusta, y Espinaca.
Espin. Ay hambre, que mandas?
Enriq. Cierra la puerta.
Espin. Echarè la tranca,
que bien hazes, q̃ es cordura
cenar a puerta cerrada.
Enriq. Que caualgadura es essa,
que truxiste aora cargada
con la cena de la Corte?
Espin. Aì es de vn camarada.
Enriq. Aparejala.
Espin. Que intentas?
Enriq. Y aquel repostero saca,
que nos quedò.
Espinac. Para què?
Enriq. Ponle de suerte que vaya
la Princesa mi señora
en èl mas acomodada,
caminando cenarèmos,
que no ha de cogerme en casa
el presente con que Isbella
piensa vencer mi constancia;
vamos señora. *Leon.* Finezas
de ingratitudes son paga,
Espin. Y para lleuar la cena
harè alforjas de mi capa,
que no ha de quedarse acà,
ni aun el moço de la baua.
Enriq. Ea pues, demonos prisa.
Espin. En fin hemos de ir a pata.
Enriq. Tiene amor alas, y buela.
Espin. Y amor, señor, sufre ancas?
tu mi Iusta en el borrico
de la noria iràs, aunque anda.
Iust. Mucho? *Espin.* En cien años.
Iust. Que mas
borrico que tu, mi alma.
Espinac. Daràsmé en las mataduras,
si de essa suerte me tratas.
Iust. Me enmielen si no te adoro.
Espin. Que dulcissima jornada.

IORNADA TERCERA.

Salẽ el Rey, Carlos, Broculi, y musicos de noche.

Carl. Del jardin de Isbella son
estas verdes rexas, donde
en musicas, desengaños
solo mis finezas oyen;
puede ser que la ocasion
aqui vuestra Alteza logre
de idolatrar a Sirena.
Rey. Carlos, ò supla, ò perdone
la Magestad, yo me abraso;
pero su honor? sus temores?
sus recatos? su hermosura?
su sangre? que la corone
no merecen? no merecen
que la siga? que la adore?
Carl. Y quando no, vuestro gusto
para que el merito goze,
gran señor, la califica:
Mas ya las templadas vozes
suenan.
Rey. Y aun juzgo que abren
vna ventana, la noche
me dè vna dicha, si valen
sombras esperando soles.
Carl. Cantad.
Templan los musicos, y salen a vna ventana baxa Isbella, y Sirena.
Isbell. Al fin por Leonarda
me dexò Enrique?
Siren. No ignores
que te engañas, con su primo
el de Roxano ay razones
ciertas de que està Leonarda;
pero no avrà quien abone,
q̃ con ella vio a mi hermano.
Isbell. Huir fue de los fauores
del

© Biblioteca Nacional de España

del Rey despreciar finezas
mias.
Siren. De no hallarle entonces
tu presente, y tus criados
tiene culpa? *Isbell.* Se supone,
que le supo, y que le huyò;
mas busquèle yo, y es hõbre.
Lo que pierde con el Rey
siento; pero intercessores
tendrà con su Alteza en ti.
Siren. Como assi?
Isbella. Bueno es que ignores,
Sirena, que el Rey te adora.
Siren. Dexemos esso, y: Mas oye,
del de Mariñano no es
la musica, a quien responde
la tuya? *Isbell.* Diuertirme es
quizà de otras sinrazones.
Cantan los musicos esta copla siguiente.
Tus resistencias ignoro,
ò porque no las ignore,
el huir de que te adore,
es solo porque te adoro.
Responde musica dentro.
Yo no sè si me entiendes,
ò si me entiendo,
mas que no quiero solo
sè, porque quiero.
Carl. Quãto escucho es desengaños,
pero aquestos son mayores,
q̃ embueltos en zelos vienen;
la musica me responde,
que no quiere porque quiere.
Rey. Porfia mientras conoce
mi cuidado en los acentos
de Sirena las paisiones,
que està hablando con Isbella.
Carl. Proseguid, mi amor pregone
su fineza. *Isbell.* Si prosigue,
responderan mis rigores.
Cantan los musicos de Carlos.
Que mal de mi amor infieres,
siendo el rigor de mi parte,
porque mas he de adorarte,
mientras mas me aborrecieres.
Responde la musica dentro.
Cansar con la porfia
quien ama, y ruega,
es labrar sus desprecios
con sus finezas.
Brocul. Esto es entenderse a coplas.
Carl. Ha ingrata! desengañòme.
Brocul. Nunca si se canta mal
se ha de porfiar.
Carl. Passiones,
sus resistencias me queman.
Isbe. Que importa q̃ el Rey te adore.
Siren. Mucho importarà, mas no
importa, porque supones
vn engaño, el Rey ignora
esse cuidado. *Isbell.* Conoces
mal su cuidado.
Siren. Conozco
bien mis meritos.
Isbell. Conformes.
son los tuyos a su amor.
Siren. No vale tu voto donde
es tu deseo el juez.
Isbell. Tendràs si le correspondes
su corona. *Siren.* Isbella mia,
no quiero q̃ tanto me honres.
Isbell. Esto es verdad.
Siren Quien lo sabe?
Isbell. Yo. *Siren.* De quien?
Isbell. De sus acciones.
Siren. Y quien lo assegura?
Descubriendose el Rey.
Rey. Yo.
Turbase Sirena.
Siren. Quien es? Señor.
Isbell. Confirmose
mi partido. *Rey.* No os turbeis
hermosa Sirena, porque

en

© Biblioteca Nacional de España

en vos solo mi amor quiere
creditos, no turbaciones.
Siren. Gran señor, yo;
muerta estoy.
Rey. Hablad (q̃ hermosos temores)
verdad es quanto defiende
Isbella. *Isbell.* Ya q̃ lo apoye,
vuestra Alteza, de mi empeño
son vanidades mayores.
Rey Algo valdran mis finezas,
con vuestras intercessiones,
Isbella.
Isbell. Diga Sirena,
si deuen vuestros fauores
seruidos (señor) algun
desvelo a mis persuasiones.
Rey. Dezidlo Sirena.
Sir. Elado tengo el coraçon. *à p.*
Isbell. Responde.
Siren. Gran señor, mi honor, si acaso
oy vuestra Alteza dispone
para su diuertimiento.
Rey. No, no prosigais (vẽciome *Ap.*
su temor honroso; amor,
que nueuas flechas compones)
Sirena. *Siren.* Señor, mi corto
valor. *Rey.* Dexad los temores,
porque yo: Mas por la calle
viene gente, y que os importe
esto es preciso, señora,
Siren. Quanto dà el Rey es honores.
Apartase el Rey, dexan la ventana las damas, y sale Ricardo dandole vna carta a Arnesto.
Ricar. Al de Roxano has de dar
Arnesto esta carta, donde
de parte del Rey le ofrezco
a la Infanta, porque logre
quitar la vida a Leonarda,
y assegurar mis temores.
Al viuo và contrahecha
la firma del Rey; ea ponte
a cauallo al punto, muera,
muera mi enemigo, y goze
yo a Salerno sin çoçobras.
Arnest. Y tu le asseguras (oye)
la promesa al de Roxano
en esta carta?
Ricard. Oluidòse.
Arnesto essa circunstancia,
mas no es nueuo q̃ me importen
tus aduertencias, espera
mientras en pocos renglones
esse punto satisfago,
q̃ escusar que entres, es porq̃
no te detenga mi hermana
como suele, y detenciones
tales casos no cõsienten. *Vase.*
Arnest. Pues aqui espero.
Carl. Boluiose
el vno, y otro
en la calle se ha quedado.
Rey. Que me estorue
esta suerte.
Carl. Poco estorbo.
Brocu. Esso fuera a faltar hõbres.
Carl. Sacale dos, ò tres calles
de aqui Broculi.
Brocul. San Iorje,
yo? *Carl.* De tu valor lo fio,
Brocul. Si el miedo me reconocen,
pierdo mi opinion, ganada
a tercios de macarrones;
esto es fuerça; digo, traça
tiene de llouer jurgones
este racional nublado,
hala, no te vas? si me oyes,
allà van estas, no huyes?
Tirale estocadas desde lexos.
mira que te mato hombre.
Carl. Que hazes?
Brocul. Dos dedos le faltan
para pedir canelones.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Que es canelones?
Brocul. Confites.
Carl. Anda cobarde.
Acuchilla Carlos a Arnesto, y Broculi, y entranle riñendo.
Brocul. Hombre corre,
que và tras ti vn par.
Arnest. De Francia?
Brocu. No señor, sino de nones. *vase.*
Bueluen a la rexa las damas, y llega el Rey.
Isb. Señor, mi hermano està en casa,
dadnos licencia.
Rey. No aguardo,
que sepa mi amor Ricardo,
solo atento a quien se abrasa,
licencia Sirena os pido
de veros aqui desde oy.
Siren. Vna esclaua vuestra soy.
Rey. Y yo soy el mas rendido.
Vanse las damas cerrando. Y sale Ricardo, y habla con el Rey, que està emboçado.
Ricard. Arnesto, mi dicha estriua
en sola tu diligencia,
no bueluas a mi presencia,
si a Leonarda dexas viua.
En esta carta del Rey,
aunque falsa, està el sossiego
de mi Estado, parte luego,
si a mi amistad guardas ley,
que pues otra falsa firma
le quitò Estado, y honor,
quitandome esta el temor
a Salerno me confirma.
Dile al Duque de Roxano
la suerte que se le ofrece,
y de la Infanta encarece
la hermosura, que su mano
le espera, que el Rey le harà
el todo de su pribança,
la lealtad que en su alabança
consigue, si muerte dà
a quien contra su señor
conspira.
Rey. Cielos, que es estò! *A par.*
Ricard. Muera mi enemiga, Arnesto,
postas tienes, y valor,
no hablas, que rezelas? *Rey.* Digo,
que es mejor obrar callando,
porque no nos sientan.
Ricar. Quando
no te deuo el ser, amigo,
vn alma somos los dos.
Rey. Esto, y mas harè por ti.
Ricard. Tomaste la carta?
Rey. Si. *Ricard.* Vete.
Rey. Voyme. *Ricard.* A Dios.
Rey. A Dios. *Vase Ricardo.*
Vio sucesso semejante
el mundo? ha Ricardo alebe!
esto a mi amor se le deue,
pues a no ser yo oy amante,
no supiera el trato falso
deste traidor, oy verà
Napoles, que el pago dà
a vn traidor vn cadahalso.
Salen Carlos, y Broculi.
Brocul. Ha barbero de las calles
del valor buelto al rebes.
Rey. Huyò? *Carl.* Si huyò.
Brocul. Con los pies
và tocando passacalles,
y en sus fugitiuas tretas,
yo os asseguro tambien,
que và haziendo el saltaren,
mas no harà las paradetas.
Carl. Y las damas?
Rey. Mas despacio
te dirè quanto fauor
por ellas me hizo el amor.
Cerca de aqui està Palacio,
al Capitan de mi guarda
llamad luego.

Carl.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Pues que ha auido?
Rey. Milagros me han sucedido,
el cielo libra a Leonarda.
Carl. Señor, dezid.
Rey. Yo lo harè,
despues desta diligencia;
Leonarda, vuestra inocencia
vuestro Angel de guarda fue.
Vanse, y salen Don Enrique con escopeta de caça, y Espinaca desarrapado.
Espin. Señor, grandissimos simples
somos.
Enriq. El ser desdichado
es mi gloria, como sea
siruiendo a Leonarda.
Espin. Andallo,
tu por amar te hazes raxas,
y yo sin amar, andraxos,
oy no tuue en mi vestido
adonde atar vn ochauo.
Ya fuimos a pie, y boluimos
a pata, porque a cauallo
fuera tu Princesa inmensa;
ya la dexaste en Roxano,
que aun el macho en que fue, no
pudo boluer de cansado,
pues rebentò de valiente,
como nosotros de machos.
Ya gastamos los dineros,
ya los dineros gastamos,
ya gastamos los dineros,
q̃ esto es cinco, y dos son quatro.
Ya, señor, que como harrieros
al de Roxano entregamos
los dos tercios de mugeres,
bien lo dixo lo pesado,
no huuieras cobrado el porte,
ya que tu capricho estraño
darse a conocer no quiso.
Enriq. Puse a la Princesa en saluo?
Espin. Si. *Enriq.* Pues que mas paga?
Espin. Pues
basta para què comemos?
con esso echarè vn remiendo
a mi pança ù a mi sayo,
ya no ay mas remedio, sino
que a nuestra troya boluamos;
y yo darle hazer palillos;
y vsaste caçar gaçapos:
por el siglo de mis nietos, *Apar.*
que Dios aya, que a lo largo
me he de embutir la reserua,
que de puro escarmentado
de hambres, y ayunos, en esta
media alforxilla he guardado.
Enriq. Tiremos en tanto que
anochece, que esso aguardo,
para ver lo que me manda
el Rey.
Espin. Al cabo de quatro
dias, que ha que te embiò
a llamar, lindo despacho.
Enriq. No he pedido mas, amigo;
en besando al Rey la mano,
cumpliendo con mi lealtad,
borrarè rezelos vanos
de que acompañè a Leonarda.
Espin. Ea pues, vamos hojeando
el libro desta arboleda,
en el capitulo quarto
de aquellas ramas ay grullas.
Enriq. No està aqueste prado malo.
Espin. Bueno, mas para cogerlas
al buelo (señor) no ay prado
como el de Madrid; y mas
que nunca las han caçado
cō escopetas. *Enri.* Pues cō què?
Espin. Con limas. *Enriq.* Anda.
Espin. Ando,
tire vsted, mientras que yo
le tiro.
Andan como ojeando para tirar, y Espinaca come a hurto de su amo.

© Biblioteca Nacional de España

Enriq. Que hazes?
Espin. Cargando
la escopeta, y el baul.
Enriq. Carga, y sigueme.
Espin. Ya cargo. *come.*
Enriq. Leonarda, q̃ dulce nombre.
Espin. Mas dulce es este retaço *ap.*
de morzilla.
Enriq. Con saber,
que estàs tu libre descanso.
Espin. Yo descanso con saber
lo que sabe lo que masco.
Enriq. Espinaca.
Con la boca llena, y queriendo dissimular.
Espin. Mi señor.
Enriq. Que es esso?
Espin. Estaua mascando
las balas, para que hagan
en los gorriones mas daño.
Enriq. Balas para gorriones?
Espin. Es este sitio vedado,
y como los dexan criar,
ay gorriones como pabos.
Enriq. Al arroyo a beuer baxã.
Empina vna bota.
Espin. Baxen ellos, que yo alço.
Enriq. Espinaca; mas q̃ hazias
aora? *Espin.* Le estaua echando
vn buen taco a la escopeta.
Enriq. Pisa quedo, que en los ramos
hemos de lograr vn tiro.
Espin. Valgate quatro mil diablos,
que no me dexe comer
con sossiego aqueste amo.
Enriq. Oyes, a que te detienes
aora? *Espin.* A echar otro taco,
y aora falta la baqueta.
Enriq. Poluora, y tacos, no tanto,
que rebentarà el cañon.
Espin. Pienso que està rebentando;
mas si no me engaño, vn cieruo
he visto entre aquellos ramos
àzia el camino Real,
tira; mas detente, a espacio,
porque es vn sieruo de Dios.
Salen Albano y otro.
Vno. Como mandò le auisaron
al Rey, que llega Leonarda,
para recibirla, honrando
assi su destierro injusto;
y puesto que la encõtramos
en el camino, esta nueua
al Marques de Mariñano
le hemos de dar.
Otro. Haràn tiempo
en aquesta quinta, en tanto
que lo sepa el Rey, y salga.
Enriq. Podrèmos saber Albano
donde vais con tanta prisa?
Vno. O Enrique, Español bizarro
que albricias de vos espero:
sabed que por vn estraño
caso, el Rey Fernando supo
las traiciones de Ricardo,
y de la Princesa, objeto
de vuestras penas, y daños,
la lealtad, y la inocencia.
Embiò al de Mariñano,
y a otros muchos Caualleros
por ella, porque su Estado
goze, y su fama inuencible.
Oy la Princesa ha llegado,
porque a Napoles boluia
con el Duque de Roxano,
exemplo de la lealtad,
que luego que supo el caso
de su desterrada prima,
quiso aueriguar su agrauio.
Enriq. Perdonad Albano amigo,
si como os deuo no os pago,
en esta escopeta sola
quanto tengo se ha cifrado.
Dale la escopeta.

Vno.

© Biblioteca Nacional de España

Vno. Como de tal Cauallero
la estimo, venero, y guardo,
ya Dios, q̃ llega Leonarda. *vase.*
Enriq. Que dizes de gusto tanto?
Espin. Que estamos sin arcabuz,
y seguros los gaçapos,
porque mi escopeta es
ad honorem jubilarum.
Enriq. Bueno es q̃ en esso repares,
quando ves mi dicha, y quando
por tan venturosas nueuas
liberal diera a pedaços
el coraçon: ya Leonarda
està libre, cielos? quanto
es mi contento explicad,
que yo lo siento, y lo callo,
porq̃ aũ no cabe en el alma,
y la voz es corto espacio.
Libre el Sol en festejar
mis dichas todos sus rayos,
pidale luzes prestadas
mas la Luna, Estrellas, Astros,
solo en glorias mias guarden
los influxos para aplausos.
Hagan fiestas a Leonarda
los elementos, brillando
ponga el fuego luminarias,
ambares del aire vfano.
Bierta agua rosada el agua,
nueuas flores vista el cãpo,
denla el parabien las aues,
rompã los pezes su claustro.
Cielos, Sol, Luna, elemẽtos,
Luzeros, Estrellas, Astros,
pezes, aues, mares, montes,
flores, rios, brutos, cãpos, (mo,
celebrad todos lo q̃ adoro, y a-
si es q̃ puede igualar al biẽ q̃ ga-
Espin. Iusta, viene? Iusta, viene? (no.
Iusta, viene? ajusticiado
me vea yo, si no tiene
vna cara de vn enano.
Montes, rios, mares, pezes,
ranas, truchas, bacallaos,
cangrejos, langostas, texas,
caçuela, escudillas, platos,
sastres, çapateros, tuertos,
coxos, zurdos, simples, mancos,
moças, viejas, tias, suegras,
mosqueteros, gradas, bãcos, (to,
celebrad todos a mi Iusta vn ra-
q̃ si la puedo ver, me lleue el dia-
Pero señor, (blo.
no es la Princesa aquella,
que acompañada
de vna, y otra estrella,
y otro, y vn luzero (que luzeros
son essos Caualleros)
llega a esta parte?
Enriq. Si, Leonarda es esta.
Espin. Pues llegar, y besar
es lo que resta.

Sale la Princesa, Iusta, y damas bizarras de camino, y Carlos, y Broculi.

Carl. Del Duque de Roxano el accidente,
aunque no peligroso, de repente
pudo turbar, señora, parte alguna
de mi gloria, mi dicha, y mi fortuna,
pues el cielo ha querido
sacar a luz vuestra lealtad: yo he sido
el mas interessado,
mi fee sabe, y mi amor, q̃ no han bastado
los rigores del Rey, la aduersa suerte

© Biblioteca Nacional de España

de la desgracia vuestra ù de mi muerte,
a que dexasse de quereros. *Leon.* Tengo
en la memoria vuestra fee, y preuengo
paga igual a palabras, y a promessas.
Espin. Cobra tu, si es que pagã las Princesas,
llega. *Enriq.* Estoy muerto.
Espin. Llega. *Enriq.* No me atreuo.
Carl. Yo he sido siempre firme.
Leon. Mucho os deuo.
Enriq. En las felizidades de Leonarda,
su aplauso, ò mi pobreza me acobarda.
Carl. Si pagais deudas firme, sereis mia.
Leon. Biẽ sè vuestra firmeza. *Esp.* En la porfia
de aquesse mentecato,
la horma halla amor de su çapato;
que aguardas tu? *Enriq.* Mis zelos.
Espin. Linda falsa,
mas que el de Mariñano se la calça.
Carl. A recibiros sale el Rey, señora,
a la quinta lleguemos.
Espin. Llega aora,
por ella mueres de hambre, cobra, hela.
Enriq. Porque no lo presuma, amor me yela.
Estè Enrique como vergõçoso de que le vea Leonarda, y al passar por delante dèl le mira Leonarda, y le habla.
Leon. Cielos, q̃ es esto! la hablarme no ha llegado
Enrique. *Espin.* Eres vn eres, y vn menguado.
Arrodillase a la Princesa Espinaca.
Gran señora, rendido
a vuestros pies estoy agradecido,
y mi amo importuno
a vuestra nada estè, que todo es vno.
Leon. No llega a hablarme Enrique?
Espin. Gran señora, tendrà verguença.
Leon. Como? *Espin.* Quien lo ignora,
entre èl, y su vestido huuo vn ruido,
y lleuò el pleito a Rota su vestido,
y le sentencian a verguença en vista.
Leon. Ay coraçon que tal dolor resista! *ap.*
a tanto estremo por mi causa llega
Enrique, estuue ciega;

aqui

© Biblioteca Nacional de España

aqui de mi entereza, a poder tanto,
para no deshazer el alma en llanto.
Espi. Mas q̃ se ha enternecido la belleza. *à p.*
Leonard. En vos se reconoce su pobreza.
Espin. En mi, pues yo a èl le presto. *Leon.* En vos.
Espin. Para mi es fiesta todo aquesto,
que desde aquel fatal astro amarillo,
en mi, señora, es dia del trapillo.
Passa Leonarda por donde està Enrique, y le habla.
Leon. Pues señor D. Enrique. *Enr.* El cielo sabe,
señora, el regozijo, que aun no cabe
en mi pecho, con nueuas tan felizes,
digalo mi silencio. *Espin.* Harto dizes.
Leonar. Ya yo sè la verdad, y la fineza,
y el valor que en vos caben: oy su Alteza
el Rey Fernando inuicto por mi embia,
para honrar la lealtad, y la fee mia,
y en prueua cierta del honor que gano,
pretende darme esposo de su mano,
mas sin vos, Don Enrique, a desposarme
no me atreuo, ni sin que vais a honrarme
puedo pagaros lo que os deuo, y quiero
pagar Enrique: en Napoles espero.
Vase con las damas, y Carlos.
Enriq. A casaros? q̃ es esto? *Espin.* Que te aprietan
las balas son, señor, de la escopeta.
Enriq. Amigos, y sabeis con quien se casa
la Princesa? ha rigor que me abrasa!
Brocul. Cõ Carlos el Marques de Mariñano!
Espin. Mientes Broculi frio, y en Verano.
Iusta. Digalo yo, que por quien me quiere
me voy a broculiar mientras viuiere.
Espin. Mas que te macarrones, y te quesses,
te bretones, te bodrios, y enjaezes,
que yo sin tus embusses, ni marmanços
voy a ser espinacas con garbanços.
Enriq. Cielos, q̃ es lo que escucho, y lo q̃ he visto!
Cielos! *Espin.* Agora si cuerpo de Christo,
esferas, rios, montes, rayos, truenos,
ha Princesa cauallo de dos frenos!
ha Iustilla borracha! entre mugeres

© Biblioteca Nacional de España

tarasca, a mi con essas? tu lo eres,
espanta niños, corre vè, saluage;
el habla se me quita de coraje.

Enriq. Pues viue Dios ingrata,
ya que tu injusto proceder me mata,
que sin que mi desdicha me reporte
ha de ver oy la Corte,
a costa de mi vida, y mi fineza,
tu ingratitud tirana, y mi firmeza,
y hemos de ser seguidos de vna suerte,
tu ingrata, y yo leal hasta la muerte.

Espin. Y hemos de ser tu lusta vara, y sesma,
y yo Espinaca hasta la Quaresma. *Vanse.*

Salen el Rey, Carlos, Broculi, Leonarda, y Iusta, y acompañamiento de hombres, y damas, y a otra parte Sirena, y Isbella.

Siren. La desgracia de tu hermano
a toda el alma me llega,
y a ser lo que tu presumes,
harà mi amor quanto pueda
por ti; ya el Rey ha llegado.

Isbell. Tuya es mi vida, Sirena.

Rey. Pues del Duque de Roxano
el accidente, no dexa
que llegue a verme, yo quiero
irle a ver, que tantas muestras
han merecido conmigo
vuestras lealtades, Princesa,
y de vuestro primo el Duque.

Leonard. Gran señor, de V. Alteza
son honras quanto recibo.

Rey. Toda mi Corte se alegra
de que ayais buelto, a pesar
de deslealtades soberuias.

Salen Enrique, y Espinaca.

Enriq. Ciego, y sin sentido vengo.

Espin. Dios põga tiẽto en tu lẽgua.

Rey. Princesa, el Conde de Ancur
poderoso sè que llegà
contra mi, y es necessario
salir luego a la defensa.
El Marques de Mariñano
ha dẽ ser en esta guerra
mi Capitan General;
y si como firme espera
le deis la mano, quien duda
que consiga en esta empresa
triunfos de fauorecida,
si amor esperanças premia:
seruidme Princesa en esto.

Leon. Corriẽdo por vuestra quẽta,
gran señor, mi ser, mi honor,
es forçosa mi obediencia.

Enriq. Cielos, como.

Espinac. Aqui fue troya.

Leon. Pero ya q̃ vuestra Alteza
seruirle en esto me manda,
primero, pues quãto premia
es justificado acierto,
ha de ajustar vnas quentas,
que estã muy enmarañadas.

Rey. Dezidme, que enigma es essa?

Leonar. Es vn pleito de acreedores;
juzgue, señor, vuestra Alteza,
la satisfacion no manda
pagar en la especie mesma?

Rey. La que es rigurosa, si.

Leonar. Luego fuerça es,
que quien deua

pa-

© Biblioteca Nacional de España

palabras, pague en palabras,
y obras en obras?
Rey. Es fuerça.
Leon. Pues Ma. ques de Mariñano,
yo que soy deudora vuestra
de promessas malogradas,
de desdenes, y tibiezas,
razones que en ellas pague
para salir de la deuda.
Aora satisfazer falta
obras q̃ mi amor empeñan,
porque al fin se desengañe
quiẽ de mi oluido se quexa.
D. Enrique es (gran señor)
quien llega en vuestra presencia
a hazer en mi execucion;
y si tirana le niega
mi voluntad las verdades,
los estremos, las finezas,
que me dio sin intereses
de agradecidas; es necia
intencion, si por justicia
de amor puede sacar prẽdas.
Tres años ha que me sirue,
siendo exẽplo de firmezas;
tres vezes deuo la vida
a su valor, dueño della
es, la possession aguarda,
y es justo que a su nobleza
atento, y a su valor,
y a que yo pague, y no deua,
en su fauor sentencieis
a que yo su esposa sea.
Rey. Princesa, quiẽ tã bien sabe
pagar, es justo que tenga
credito en mi voluntad,
porque goze, porq̃ adquiera
don Enrique lo que es suyo
de derecho.
Enriq. Vuestra Alteza
gran señor me dè los pies,
y en venir desta manera
eche la culpa a mi amor.
Espin. Y yo en quãto a galas frescas
mondo nisperos? señor,
por el siglo de tu abuela
sacame del purgatorio
destos trapos q̃ me cuelgan,
y lleua mi cuerpo al cielo
de algun vestido de felpa,
que deseches el verano.
Rey. Dad la mano a la Princesa,
Enrique.
Enriq. El alma me has dado.
Rey. Y pues oy se pagã deudas,
y en los Reyes las palabras
de obras firmes tienẽ fuerça,
la que le ha dado mi afecto
a vuestra hermana Sirena
quiero yo tambien pagar;
mi esposa es, y vuestra Reina.
Enriq. No viene sola vna dicha.
Espin. Mas q̃ se queme la hazienda,
mas que vendamos cucharas,
mas que hagamos ratoneras.
Siren. Gran señor, pues oy mi suerte
de vuestra Real mano llega
a la esfera de gozarla,
sin el ser de mereceria;
de vuestro sol participe
mi estrella para otra estrella
luzes de mercedes: yo
deuo ser, y vida a Isbella,
no sea yo sola ingrata,
perdon por ella merezca
Ricardo.
Rey. Yo os le concedo,
mas saliendo de mi tierra.
Y si oy el de Mariñano,
Carlos, esposo es de Isbella,
por vos, y lo que la deuo
de Valdeflor es Marquesa.
Carl. De vuestra mano es honor,
Espin. Y yo casado con esta,

© Biblioteca Nacional de España

aunque à Broculi le pese,
para acabar la Comedia
os ofrezco mis palillos,
aduirtiendo que el Poetà
os sirue fino, porque
no se pierden las finezas.

COMEDIA FAMOSA.

LA SILLA DE SAN PEDRO.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

PERSONAS.

Atila. *Cesar.* *Camila.*
Leon. *Iulio gracioso.* *Florismunda.*
Oton. *Soldados.* *Flora.*
Alarico.

Salen Flora, y Iulio.

Flor. Iulio.
Iul. Flora, que te veo,
tu en Roma tan sin pensar?
que me quemen, si a ganar
vienes ningun jubileo.
Flor. Aũque la causa se ignora,
ha sido el seguir forçoso
a Cesar dueño, y esposo
de Camila mi señora,
que con ella avrà tres dias
que partio de Mantua.
Iul. Oton
mi amo, nueua impression
en sus amantes porfias
harà en boluiendola a ver.
Flor. No està ausẽte? *Iul.* De Ferrara
venimos oy.
Flor. Que aun no para su amor?
Iul. Antes podrà ser,
que pare de vn hablador
la lengua (bien lo pondero)
y veràs parar primero
la mula de aquel Dotor;
que el tiempo que sin sossiego
las moscas le sacudio,
la cola se le enredò
a la guitarra del ciego,
y alterada con las vozes,
y aun con la musica mas,
que sentia por detras,
lleuando el compas a cozes,
y echando falsa, y traidora
al Medico por el suelo,
la gualdrapa al redopelo,
aun està corriendo aora.
Flor. Bien lo exageras.
Iul. Su ardiente
aficion es ya imprudencia,
pues de Camila en ausencia
siempre ha tenido presente
su retrato en proporcion
grande, aunq̃ con tal recato,
que aunq̃ es su propio retrato,

© Biblioteca Nacional de España